

... El simbolismo de la transformación siempre se vuelve sagrado donde, además del proceso transformador puramente natural, hay una intervención del hombre; donde deja de ser un proceso sólo por naturaleza o la personalidad inconsciente y humana lo penetra e intensifica.

Si bien la forma más elevada de esta transformación natural sublimada es el proceso de integración de la personalidad humana creativa, las formas más parciales de transformación cultural también pertenecen a su dominio. Tales procesos son los misterios primordiales de lo Femenino, que en nuestra opinión está en el principio de la cultura humana. En todas esas formas de misterio como por ejemplo la casa, las cosas naturales y las cosas transformadas por la naturaleza están sujetas a una forma más elevada de transformación mediante la intervención humana.

Una transformación de esta clase no es originalmente un proceso “técnico”, tal como lo ve nuestra secularizada conciencia, sino un misterio. Por esa razón, el simbolismo asociado a esos misterios primordiales siempre tiene un carácter espiritual que trasciende lo puramente real.

Así, por ejemplo, una secuencia de transformación lleva del fruto al zumo, y de ahí por la fermentación a lo tóxico, cuyo espíritu lunar aparece en las pociones de inmortalidad como el soma, el néctar, el aguamiel, etc. Otra secuencia surge del reino natural de las plantas a las esencias del veneno y la medicina, en la que triunfa el lado espiritual de la creación, y que probablemente está gobernada por la luna y en el último análisis, por la Gran Madre. Las medicinas, como los venenos, son contenidos sobrenaturales que se han adquirido y comunicado en una misteriosa sabiduría. Los comunicadores y administradores de este aspecto de lo Femenino –originalmente casi siempre mujeres– son figuras sagradas, por ejemplo, sacerdotisas.

El carácter de la transformación espiritual es más evidente en relación con las sustancias tóxicas, venenos y medicinas. La sensación de que el hombre se transforma al absorberlos es una de sus experiencias más profundas. Sin embargo, resulta significativo que esa transformación no se experimente como algo corporal sino espiritual. La enfermedad y el envenenamiento, la embriaguez y la cura son procesos psíquicos que toda la humanidad asocia a un principio espiritual invisible, gracias a cuya acción cambia la personalidad...

E. NEUMANN: *The Great Mother*

Archivo del artista, 1996